

8446495

259

1734

1734

1734

BX890
V45
1734
V.1
c.1

132679

EL V. P. ANTONIO
DE VIEYRA

DE LA
COMPañIA DE JESUS,

TODOS SVS SERMONES, Y OBRAS DIFERENTES
que de su original Portuguès se han traducido en Castellano.

REDUCIDOS ESTA PRIMERA VEZ A ORDEN,
è impressos en quatro Tomos,

DE LOS QUALES

- El I. Contiene la Vida del Autor, con todos los Sermones de Dominicas, y Férias; y feys del Mandato.
El II. Los Sermones de Christo, Señor nuestro, y de Maria Santissima, y quinze del Rosario.
El III. Quarenta y ocho Sermones de diferentes Santos.
El IV. Otros quinze Sermones del Rosario: Varios Sermones de assumptos especiales: La Palabra de Dios empeñada, desempeñada, y defendida: La Historia de lo Futuro: Crísis, y Apologias contra, y à favor del Autor, y otras Obras suyas, que hasta aora no avian salido à luz.

TOMO PRIMERO.

VIDA DEL AVTOR. SERMONES DE VARIAS DOMINICAS, Y FERIAS,
con feys del Mandato.

DEDICADO

AL IL.^{mo}. Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON ALONSO DE POZO Y SYLVA,

ARÇOBISPO DE LA PLATA EN EL REYNO DEL PERÙ;
antes dignissimo Obispo de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago
del Chile, del Consejo de su Magestad, &c.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Imprenta de MARIA MARTI Viuda, administrada por
Mauro Marti Librero, delante la Plaça de S. Jayme,
Año 1734.

Vendese la dicha Obra en la misma Casa de Maria Marti Viuda: En la de Juan Piferrer,
en la Plaça del Angel; Y à sus costas.



1080044546

AL
 ILMO. Y REVERENDISSIMO SEÑOR
DON ALONSO
DEL POZO Y SYLVA,
 ARÇOBISPO DE LA PLATA
 en el Reyno del Perù; antes dignissimo Obispo
 de Cordova de Tucuman, y de San-Tiago
 del Chile, del Consejo de su
 Magestad, &c.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 CAPILLA ALFONSO DE NÚÑEZ MONTENEGRO
 R. 116-30 MICROFILMADO 28/1/83

ILUSTRISSIMO SEÑOR.



L Venerable Padre Antonio de Vieyra de la siempre esclarecida, y Apostolica Religion de la Compañia de JESVS, vno de los hombres mas eminentes, que en el siglo pasado florecieron en los Reynos de Portugal, de ingenio monstruoso, de erudicion incomparable, de singularísimos talentos para todo genero de estudios, exemplar de Religiosos perfectos, dechado de Misioneros fervorosos, luz de la Theologia, y norma inimitable de Predicadores, sale ahora, despues de muchas impresiones, à la luz publica en quatro Tomos en folio, que comprehenderán no solo todos los Sermones,

Tomo I.

§ 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

nes, que en veinte y vn tomos en octavo pocos años ha se imprimieron en Madrid; sino tambien todas las demás obras, que al presente extan, y consta ser partes legitimos de su suma erudicion, è ingenio, ciertamente mayor que el Mundo. Mas al tiempo, que devia deliberar nuestra atencion en el Patrono, à quien consagraffe este primer Tomo, traxo la Divina Providencia à esta Ciudad desde los distantes Reynos del Chile al Reverendissimo P. M. Ignacio de Arcaya de la misma Compañia; el qual despues de aver corrido con los mayores credits, y aplausos la carrera de las Cathedras, y los empleos mas honorificos de su Provincia, passava à las Cortes de Madrid, y Roma con carácter de Procurador General de las Casas, y Colegios de aquella dilatadissima Provincia para los negocios mas importantes, assi de la Compañia, como de la Religion Catolica: Este pues Varon Venerable (que lo es, mas aun por sus meritos, que por sus años; cuyo semblante infunde respeto, su trato cariño, y sus sobrefalientes virtudes mucha autoridad en quantos le tratan) en vez de las preciosidades, que suelen otros traer de los minerales de aquellas felicissimas Provincias, traxo vn tesoro sobre todos en extremo apreciable, en solo el nombre, prendas, virtudes, exemplos, incomparables acciones, y honorificos empleos de V. S. Ilustrissima; y al oirle con gusto vn cumulo de meritos tan sobrefaliente, nos hallamos casi sin libertad para la eleccion de Sujeto, à quien nuestro obsequio deva venerar, y ofrecer aunque de tan leños el mas profundo rendimiento. Pues no pudiendosenos proponer Objeto mas soberano, que la Persona de V. S. Ilustrissima, se nos añadió la circunstancia de reconocer, que solo en V. S. Ilustrissima hallaremos vn dignissimo estimador de esta dadiya: la qual, si por nuestros ningunos meritos podria ser desatendida, pero por lo que es en si, y por las recomendaciones, que le merece su Autor, tiene muy assegurada la entrada en el Palacio, y retrete, y aun en el coraçon de V. S. Ilustrissima.

Solo quien como V. S. Ilustrissima descuella con superiores luces del Ingenio, y ha cultivado en los mejores estudios con las ventajas, y aplausos, que sabe el Mundo, los sublimes talentos, de que enriqueciò el Cielo à V. S. Ilustrissima, puede valuar dignamente vna Obra, en que cada palabra es vn destello de luz, cada expresion vn Astro, y cada clausula vn assombro. El estudio de la Theologia, assi Escolastica, y Canonica, como la Expositiva, y Ascetica fuè la ocupacion dignissima de muchos años, en que V. S. Ilustrissima resplandeciò como Sol brillante en la Esfera, que le dieron essas dilatadissimas Provincias: hasta que compitiendo entre si, como de poder à poder en solo V. S. Ilustrissima essos resplandores de su Sabiduria, con los de sus elevadas, y heroycas Virtudes, hizieron à V. S. Ilustrissima tan visible, que aun quando la edad parece lo repugnava, se hallò V. S. Ilustrissima acreedor de las primeras Mitras de essos Reynos, y aun de mayores, si quisiera V. S. Ilustrissima averse trasladado à otros

à otros Emisferios. Fueron el primer ascenso, que se honrò con el merito de V. S. Ilustrissima, las Infulas de la Ciudad de Cordova de Tucuman: y aunque este fue (digamoslo assi) el primer buelo en este elevado, Apoltolico Ministerio; de tal suerte se remontò V. S. Ilustrissima, que se mereciò en toda la Diocesi los aplausos, y veneracion de aquellos Santos Padres, y Doctores antiguos de la Iglesia, que como Estrellas dexaron immortalizado en caractères de luz su esclarecido nombre. Llamavan à V. S. Ilustrissima Chrysofotomo en la constancia de su Zelo, en la eloquencia Ambrosio, en la agudeza, y profundidad Agustino, y à Geronymo en la erudicion de las Sagradas Escrituras, y à otro Thomas de Villanueva en la moralidad de sus Sentencias, y à otro Thomas de Villanueva en la caridad con los pobres; y à en el focorro de las privadas, y publicas calamidades vn Borrromeo: Y finalmente por qualquier parte, que miravan à V. S. Ilustrissima, hallavan nuevos motivos para la aclamacion, y para dar à Dios incessantes gracias, por averles concedido en solo V. S. Ilustrissima lo que esparcido en tantos les hizo singulares.

Tuvo esta verdad por testigo tan abonado como vniversal à todo el Reyno en la epidemia, ò especie de contagio, que sucediò en dicha Ciudad de Cordova al tiempo que V. S. Ilustrissima era su Prelado: Pues con caridad, y largueza nunca vista expendiò no solo todas las rentas de su Obispado, y Patrimonio; sino que despues de aver sollicitado limosnas de grandes cantidades de personas poderosas, se quedò V. S. Ilustrissima empeñado en crecidas sumas, y sin alaja de algun valor en su Palacio, aviendolas, ò vendido, ò empeñado todas para focorer à la calamidad de los pobres.

No podia tanta luz dexar de ascender, como la de los Justos, y crecer hasta formar vn dia lleno, perfecto, y alegre; como lo fuè para la Ciudad, y Diocesi de San-Tiago de Chile su Patria el de la promocion de V. S. Ilustrissima à su Obispado: Compitiendose los jubilos, aplausos, y aclamaciones de sus Patricios con los cariños, lagrimas, y vniversal sentimiento de los Tucumanes: Pues à estos se les ausentava el Sol, al empezar à rayar en sus nativos, y mas propios horizontes. Fuè V. S. Ilustrissima en este nuevo Emisferio muy semejante à si mismo: y siendo sin duda este vn grande elogio en lo elevado, y perfectissimo de su obrar yà desde los primeros buelos del sublime espiritu de V. S. Ilustrissima; es sin embargo sin comparacion mayor por suponer, que han sido mas singulares los exemplos, mas heroycas las virtudes; y mas gloriosas las vitorias, con que se coronò V. S. Ilustrissima en este nuevo theatro: assi porque en el camino de la perfeccion, que siempre ha professado V. S. Ilustrissima, el no excederse, es descaecer, y, como dicen, el no ir adelante, es bolver atrás; sino tambien porque quanto

mas se ha acercado V. S. Ilustrísima á Gigante, tanto se ha hecho mayor à sí mismo; y es cierto, que en competencias de mayor à menor, deve el mayor, solo para igualar, lograr las ventajas de exceder. Excedióse à sí mismo V. S. Ilustrísima, y se verificò en sus virtudes, y exemplarísimo renor de vida, que puede aver progreso, y nuevos ascensos aun sobre lo sumo, como lo notò David en el que observò correr con passos de Gigante siempre por lo sumo de superiores Esferas: *A summo Caelo egres-
so ejus, & occurfus ejus usque ad summum.* Su misma Patria de V. S. Ilustrísima fuè, como dixè, el segundo teatro de los ardores de su zelo, y de los mayores lucimientos de su virtud, y sabiduria: pues aunque en ella nadie, por lo comun, es Profeta, como dixò la Magestad de Christo; V. S. Ilustrísima no solo fuè tenido por tal, sino por mas que Profeta, aclamandole todos su Apostol, y acreditandolo, V. S. Ilustrísima con las fatigas de su predicacion fervorosa, y con el valor incontrastable, con que se opuso à la corriente de los vicios, logrando extirparlos de toda su Diocesi, plantando en su lugar la piedad, devocion, y demás virtudes. Qué diremos de los Sermones tan frequentes, tan doctos y tan fervorosos? Qué de las continuas exortaciones, y platicas, con las quales, como con celestial alimento, apacentava sus Ovejas? Qué del cuydado, y vigilancia, con que velava V. S. Ilustrísima sobre toda su Diocesi, no solo atendiendo à las necesidades espirituales para aplicarles el conveniente remedio; sino tambien à las corporales, para socorrerlas con crecidas continuadas limosnas? Mas no solo por este medio hechò V. S. Ilustrísima alevas encendidas en el seno de todos los moradores de la grande Ciudad de San-Tiago de Chile, sino tambien con otras muchas excelentes obras de su heroica caridad. Bastante campo, en que dilatarse; tuvo esta virtud, reyna de las demás, en el trabajo vniversal, que padeciò à causa de los terribles terremotos, que sucedieron en el mes de Julio del año 1730: pues à vista de los horribles estragos, que causaron, y de lo que todos iban aturridos con tan repetidos golpes de tan manifesto agore de la Divina Justicia, tomò ocasion el fervoroso zelo de V. S. Ilustrísima de hazer ver desde los Pulpitos, que quedaron en piè, y desde sobre las mismas ruinas de los edificios, la enormidad de las culpas de aquellos Ciudadanos; de las quales ofendida la Divina Misericordia, hazia ver con semejantes estragos lo que executaria su justa vengança, sino emendavan sus vidas, y quitavan los escandalos. Con estas exortaciones, que fueron muy frequentes, y con el penitente trage, en que se dexò ver V. S. Ilustrísima en la Procesion publica de penitencias, y Rogativas, que instituyò, como en ocasiones semejantes San Gregorio Magno, y San Carlos Borromeo, movió à tan vniversal arrepentimiento, y dolor de sus culpas à toda la Ciudad, y Comarca, que en el mejorado aspecto de toda su muy dilatada Diocesi se viò el copioso fruto del Apostolico fervor de V. S. Ilustrísima.

No

201 No pudo estrecharse en los casi inmensos ambitos de esse nuevo Mundo el resplandor de tantas, y tan señaladas virtudes; sino que llegaron sus reflexos à la Corte de España; y los ecos de los aplausos, que en vno, y otro Obispado avian llegado à ser pregon de los immortales exemplos de V. S. Ilustrísima, merecieron entrada en los siempre justificados, piadosos oidos del Rey nuestro Señor: el qual deseando colocar en mayor elevacion la Antorcha siempre brillante de los meritos de V. S. Ilustrísima; nombiò à V. S. Ilustrísimo por Metropolitano en el floridísimo, y nobilísimo Reyno del Perú, y por Arçobispo de la Iglesia de la Plata: atendiendo tal vez su Magestad, à que aviendo tenido siempre en manos de V. S. Ilustrísima tan feliz logro la plata, y aun el oro, que la ardiente caridad de V. S. Ilustrísima en crecidísimas cantidades expendió en los pobres, y demás necesidades publicas, y privadas de las Diocesis, que avia gobernado; tuviesse V. S. Ilustrísima en la Ciudad de la Plata el premio de tanta piedad, y largueza, con que esmaltò V. S. Ilustrísima el oro finísimo de su heroica caridad, y la coronò por Reyna de las demás virtudes.

En esta Nobilísima Metropoli se halla establecido V. S. Ilustrísima, estimado en extremo de toda su Diocesi, la qual recibì à V. S. Ilustrísima, no solo como Prelado, mas aun como vn Apostol embiado de Dios; creciendo de cada dia el amor, veneracion, y respeto, por el mayor conocimiento, que vá adquiriendo de las apreciables circunstancias, que concurren en la Persona de V. S. Ilustrísima. Las quales, no aviendo cabido en el pregon de la fama, se hazen de cada dia mas visibles en la quotidiana experiencia de los incomparables exemplos de prudencia, virtud, sabiduria, agrado, afabilidad, modestia, zelo, desinterèz, constancia, y demás prendas, y virtudes singulares de V. S. Ilustrísima: Todas las quales, junto con las entrañas de Padre de sus Subditos, que no sabe disimular V. S. Ilustrísima, son otros tantos poderosos atractivos, que arrastran àzia el obsequio, respeto, obediencia, y amor las voluntades de todos los Diocesanos de V. S. Ilustrísima. Tienense por summamente dichosos, y se dan incessantes parabienes, por tener en V. S. Ilustrísima vn Prelado, cuya ausencia lloran, y llorarán el Tucuman, y el Chile con vivísimas consideraciones de su justo desconsuelo. Pero se goza por la misma razon todo el Perú de aver merecido à V. S. Ilustrísima por Arçobispo de la Iglesia mas pingue de todos aquellos Reynos: Como devemos gozarnos Nosotros de aver adquirido noticia de vn tan señalado Principe de la Iglesia, como es V. S. Ilustrísima, y de sus singularísimos elogios; que si huviesse de passar à la pluma, llenarian vn grande volumen en el eserito, y todo este Emisferio en los aplausos. Este entre otros muchos favores devimos à nuestro Venerado P. Ignacio de Arcaya en los pocos dias, que se detuvo en esta Capital,

Capital; comenzando al principio por acaso à referir algo de los meritos de V. S. Ilustrissima; y despues prosiguiendo por el gusto que todos tenemos; èl en referirlo, y Nosotros en escucharlo. Desta inclinacion àzia la grandeza de V. S. Ilustrissima, nació en Nosotros no como quiera el deseo, sino tambien cierta precistud de consagrar à los pies de V. S. Ilustrissima este primer Tomo, como lo hazemos con el mas profundo rendimiento: Suplicando à Dios Nuestro Señor guarde à V. S. Ilustrissima los dilatados años que hemos menester, y deseamos para el bien de su Iglesia, consuelo de los pobres, aumento de las virtudes, y para la exaltacion, y gloria de entrambas Magestades, &c. Barcelona, y Março 1. de 1734.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

Puestos à los Pies de V. S. Ilustrissima

Sus mas rendidos Servidores.

Juan Piferrer.)
Mauro Marti) Libreros.
y de Marti.)

PARE-

PARECER DEL R.^{mo}. P. MARIANO ALBERICH DE LA COMPANIA de Jesus, Cathedralico, que fue, de Theologia en el Colegio de Belen de la Ciudad de Barcelona, Retor del Imperial Seminario de Nobles, y Colegio de Cordellas, Examinador Synodal de los Obispados de Gerona, Solsona, &c.

DE orden, y Comision del muy Ilustre Señor Don Joseph Ignacio de Amigant, y de Olzina Dr. en ambos Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de Barcelona, V. G. Off. y Governador de su Obispado por el Ilustrissimo Señor Don Fr. Gaspar de Molina, y Oviedo, Obispo de dicha Ciudad, del Consejo de su Magestad, y su Presidente en el Real de Castilla, &c. me hallo precisado à aver de dezir mi sentir en vn assunto, que por sumamente secundo ha sido; es, y será la materia de los mas repetidos aplausos, no de vna, u otra Nacion, sino de todo el Mundo; y por sobradamente elevado ha hecho confesar à los hombres mas sabios, y de ingenios muy superiores, que quedavan mas cosas las expresiones de sus elogios, aun las que parecian hyperbolicos encarecimientos de su eloquencia: Esto es, aver de dezir mi parecer sobre las Obras nunca bastantemente alabadas del Ven. P. Antonio de Vieyra de nuestra Compania, que en quatro Tomos en folio salen à luz con coordinacion de asuntos, hasta ora no observada en otras Impresiones. Y à la verdad quando yo considero, que han quedado cortados los buelos de los primeros hombres de la Europa, y America al querer entrar en los justos elogios de las heroicas virtudes, y suma erudicion del Ven. P. Vieyra; y que sus bien cortadas plumas aviendo procurado sentirse en mucha luz, para no desdezir de lo sublime, y centelleante del assunto; todos ellos sin embargo, acordados de su grandeza, nada hazen, sino admirarse de la solidez, y agudeza de su doctrina, y de los rios de eloquencia, que corren por todos sus escritos, de la comprehension que muestra en todas las Ciencias, y de la inteligencia tan cabal en las Sagradas Escrituras, de su inmensa erudicion no solo en los Santos Padres, sino en todo genero de Escritores, y finalmente de lo que en todas materias, y asuntos descollo su agigantado elevadissimo Ingenio: al considerar, digo, todo esto, como no se ha de acobardar mi pluma, no solo para la Censura, pero aun para el elogio de vn Varon tan singular, esclarecido, y eminente? Solo el Nombre de Vieyra, dizen sin lisonja quantos han escrito de sus Sermones, sobra para acreditar sus Obras; por ser toda alabanza tanto menor que su fama, quanto esta es, y ha de quedar siempre muy inferior à sus incomparables merecimientos. Y si ellos siendo las mayores Lumberas, que en nuestros dias han ilustrado con sus elevados Empleos, y Dignidades el mundo, se han hallado faltos de expresiones para los dignos elogios de Vieyra, quanta razon será, que confiese yo, como lo hago, mi insuficiencia para dar testimonio de su inestimable sabiduria?

Mas ô que ni esta mi confesion aunque tan ingenua basta à escusarme de hablar en este assunto, supuesto que aun las tinieblas sirven, à contraposicion de la luz, para dar testimonio aun de Divinas perfecciones. Así lo notaron muchos Santos Padres, y con mas expresion el Eloquentissimo Crisologoel qual al contemplar à la Magestad de Christo entre las luzes de muchos Soles en su Nacimiento, y las tinieblas de todo vn Cielo eclypjado en su Santissima Muerte; dixo, que vnas, y otras dieron testimonio de su Divinidad: *Habuit testimonium lucis, & testimonium tenebrarum*. Contribuyendo las sombras, nada menos que la mas brillante luz, à pregonar las grandezas del Hijo de Dios, y viendose este igualmente de vnas, que de otras para la manifestacion de su gloria, como dezia David *Pf. 138: Sicut tenebra ejus, ita & lumen ejus*. Y aun por esto en las Sagradas Letras se nos presenta la Gloria de Dios ya sentada en vn Trono de resplandores dentro la rueda del mismo Sol: *Pf. 18. In Sole posuit Tabernaculum suum*: Ya circuida de tinieblas: *Pf. 17. Inclinauit Cielos, & descendit, & caligo sub pedibus ejus*: *Posuit tenebras latibulum suum*: ya rodeada de espesa niebla (*3. Reg. 8.*) *Et non poterant Sacerdotes ministrare propter nebulam: impleverat enim Gloria Domini Domum Domini*: para que se vea que Dios para manifestacion, y panegyrico de su Gloria tanto se sirve de las luzes, como de las tinieblas. Siendo pues esto así, y que vnas, y otras se reconocen obligadas à tributarle, y cantar sus alabanzas, conforme aquello de Daniel in *Cantic. Benedicite no diebus, & dies Domino: Benedicite lux, & tenebrae Domino*: No puedo escusarme con los pretextos de mi pequenez de entrar, no como Censor, que no cabe en mi veneracion, sino como tributario de los devidos elogios de vn Varon tan eminente como el P. Vieyra: lo que haré con el presupuesto, que tan bien acepto fue el tributo de vna sola Drachma, que ofreció quien reconocia su pobreza; y tan preciosos thesoros de los que tenian copioso mineral en sus Caudales. Mas que diré de vn Varon tan grande, en quien qualquier alabanza es preciso sea diminuta, y palle à calificarse por insignificante como dixo Plinio: *Si diminute laudaveris, detraxisti*. Y San Gregorio el Magno, santificando el mismo sentir, dixo, que pretender añadir alabanzas à meritos muy notorios, y sobrefa- cta quitarles de su autoridad, que en tales casos mejor se respetan con silencio, que con palabra; porque como juzgó discretamente Aristoteles, para las cosas grandes no tienen lugar las alabanzas.

banças, fino las admiraciones: *Magnorum non est laus, sed admiratio*. Pues que se deverà à las cosas maximas, soberanas, y casi divinas, como son las Obras del Ven. P. Vieyra? Sin duda, que no baltando ya la admiracion, deveràn sustituirse el estuor, y allombro. Con este venero profundamente todos los Sermones, y escritos del Ven. P. Antonio de Vieyra, ya como reliquias de vn Santo, y Varon Multre de nuestra Compania; ya como destellos de aquel pasmoso ingenio, que tal vez en su siglo no le tuvo mayor el Mundo; como vno, y otro se colige, de lo que consta de su admirable Vida, cuyo Resumen va à la frente del primer Tomo; para que leida ella, se lean con veneracion sus Sermones, y otras obrillas, que es lo que vnicamente pudo, como cosa de menos monta, retocar, y pulir para la Estampa, en medio de sus importantissimas ocupaciones, y Apostolicos viages: aviendole estos impedido concluir vna Obra, que con nombre de *Clavis Prophetarum* tenia muy adelantada, y que mirava el como fruto digno de sus inmenfos estudios, y avria sido el allombro de los Sabios, y el mas remontado buelo, à que puede llegar segun sus fuerças el humano entendimiento. Mas parece, que insensiblemente me entrava en el arroyo de elogiar à este Varon grande, sin reparar en la Censura de Enodio, que califica de temeridad necia, pretender añadirle al Sol nuevas luzes, *Supervacanea laboras temeritate, qui Solem certat suis facibus adjuvare. Epist. 22.* Y así reconociendo (como en Objeto infinitamente mayor San Leon el Magno) que la misma grandeza de los meritos, al passo que obliga à no passarles en silencio, aumenta la dificultad de hablar en su alabanga: *Et inde oritur difficultas sandis, vnde adest ratio non tacendi. Serm. de Nativ. Domini.* Devo gozarme, no como el Principe de la Eloquencia (*pro lege Man.*) de que no podia saltarle que dezir en credito del Objeto de su panegyrico: *Mibi latandum jure video, quod causa talis oblata est, in qua nemini oratio deesse potest;* sino de que soy tan notoriamente vepido de lo imponderable de los aplausos, y encomios devidos à la Persona, y Escritos del Ven. P. Vieyra; y esto mismo reconozco por mi mayor dicha: *Bonum nobis* (para concluir con palabras de aquel Santo Padre, y Dr. de la Iglesia San Leon *ibid.*) *Bonum nobis videtur esse, quod vincimur:* para poder dezir en cumplimiento de mi obligacion, que siendo estas Obras superiores à toda alabanga, y no conteniento cosa, que no sea muy conforme à la doctrina Catolica, Piedad, y buenas Costumbres, son dignissimas de la prensa, y de ser leídas de todos como passo de sus entendimientos, y incentivo de sus voluntades: lo qual ciertamente cederia en grande gloria, y servicio de entrambas Magestades. Así lo siento, salvo siempre, &c. Barcelona, y Março 4. de 1734.

Mariano Alberich de la Compania de JESVS.

Die 13. Martij 1734.
IMPRIMATVR.

De Amigant, & de Olzina
Gubernator, & V. G.

SVMA DE LA LICENCIA.

Tiene Mauro Marti Mercader de Libros Licencia del Real Consejo de Castilla para poder reimprimir, y vender todos los Sermones, y Obras que dexò escritos el R. P. Antonio Vieyra de la Compania de Jesus, como mas largamente consta de su Original. Madrid à 30. de Agosto de 1732.

Don Pedro Manuel de Contreras.

TASSA.

Certifico que aviendose visto por los Señores de el Consejo los quatro Tomos de Sermones, y Obras del Padre Antonio de Vieyra de la Compania de Jesus, que con su Licencia han sido impresos à instancia de Mauro Marti, los tassaron à seys maravedis cada pliego; como consta de su Original, &c.

Don Pedro Manuel de Contreras.

FEE DE ERRATAS.

Fol.	col.	lin.	errata.	lee.	Fol.	col.	lin.	errata.	lee.
2.	1.	6.	confirar.	confiderar.	117.	2.	1.	sciam.	sciam.
3.	1.	11.	refusucitò.	refulcicò.	123.	2.	51.	crece.	crece.
7.	2.	24.	arriefgado.	arriefgado.	123.	1.	62.	ternal.	ternenal.
8.	2.	59.	pagan.	pagar.	124.	1.	42.	decia.	dezir.
10.	2.	22.	pedia.	pedida.	129.	1.	61.	queris.	quis.
10.	2.	40.	invenium.	inveniant.	130.	1.	18.	Empeladores.	Emperadores.
12.	2.	29.	Caacion.	Creacion.	130.	2.	6.	muddo.	mundo.
15.	2.	21.	Cocodrilos.	Cocodrilos.	143.	2.	60.	fabria.	fabia.
16.	1.	1.	figura.	figura.	145.	1.	36.	charitati.	charitate.
16.	1.	21.	quivimos.	que vivimos.	146.	2.	30.	anilandolas.	anihilandolos.
18.	1.	12.	ofenden.	ofende.	147.	2.	47.	reddidit.	reddidi.
18.	1.	35.	quoviam.	quoniam.	152.	2.	6.	infirmas.	infirmata.
20.	2.	3.	asta.	astas.	169.	2.	43.	exremum.	exremum.
21.	1.	53.	doctrin.	doctrina.	172.	2.	53.	suvo.	suva.
24.	2.	51.	Thomomas	Thomàs.	176.	1.	16.	simulachorum.	simulachorã.
29.	1.	52.	cercada.	cercada.	178.	2.	24.	vita.	vitam.
31.	2.	47.	nos.	nosotros.	204.	2.	21.	quando.	quatro.
34.	2.	35.	insensibile.	insensibile.	215.	1.	24.	habalar.	hablar.
40.	1.	57.	rusum.	rusum.	216.	2.	13.	longiquam.	longinquam.
48.	2.	57.	martiros.	martyrios.	217.	2.	41.	encanine.	encamine.
51.	2.	39.	parte.	parte.	217.	2.	6.	prifiones.	provisiones.
58.	1.	51.	Porò.	por.	228.	1.	14.	solum.	solum.
65.	2.	57.	alies.	alies.	236.	1.	49.	viders.	videbis.
67.	1.	19.	pereriò.	pareciò.	247.	1.	57.	evrensere.	invenire.
72.	2.	29.	notros.	nosotros.	272.	2.	52.	luminaro.	luminare.
72.	2.	47.	stauam.	stauam.	289.	2.	26.	Ifais.	Ifais.
74.	1.	43.	puede.	pude.	292.	2.	40.	reventia.	reverencia.
77.	1.	50.	arrepnda.	arrepentida.	297.	2.	52.	tentatum.	tentatum.
77.	1.	60.	merto.	muerto.	311.	1.	22.	exurgo.	exurge.
77.	1.	40.	seductor.	seductor.	301.	1.	26.	inormis.	inormis.
81.	1.	23.	convertis.	convertitos.	301.	2.	45.	justos.	justas.
82.	2.	44.	en las palabras del thema	en las palabras del thema	306.	2.	24.	confessiores.	confessiones.
82.	2.	44.	dudaron.	dudaron.	315.	2.	5.	nobis.	novis.
84.	2.	6.	singuo.	singio.	330.	1.	16.	vnde.	vnde.
85.	2.	11.	media.	medida.	331.	1.	18.	Imperaavem.	Imperatorem.
88.	2.	5.	possit.	posse.	332.	2.	31.	bestiarum.	bestiarum.
90.	2.	59.	impictatem.	impictatum.	336.	1.	17.	cecidit.	cecidit.
100.	2.	14.	verdadera.	verdadera.	339.	2.	27.	oculus.	oculos.
103.	2.	12.	suo.	sua.	340.	1.	38.	tuleram.	tulerant.
109.	1.	54.	incendio.	encendido.	340.	1.	42.	ascendum.	ascendant.
116.	2.	30.	in bis.	in bis.	364.	1.	6.	valcbare.	velabant.

Este primer Tomo de Sermones, de el P. Antonio Vieyra de la Compania de Jesus, que con licencia del Real Consejo, ha sido reimpresso à instancia de Mauro Marti Mercader de Libros, con las erratas, que arriba se ponen, corresponden à los antiguos, que rubricados hazen vezes de original. Madrid, &c.

Licenciado Don Manuel Garcia Aleffon.
Correçtor General por su Magestad.

AL BENEVOLO LETOR.

NO pretendemos en este Prologo preocuparte el animo, y empeñarte con la generosidad de tu misma nobleza, à que disimules las faltas de esta Impresion; sin embargo, que con averle aplicado el mayor cuydado, puede ser se halle alguna de las que son indispensables en obras de la entidad, que son estas: Nuestro intento, pues, vnicamente es darte noticia de la obra grande, que te ofrecemos, del methodo, que en ordenarla se ha observado, y del fin porque se han reducido à Tomos en folio, quando avrás observado, que la mayor parte de las cosas, que en estos quatro Tomos se contienen, anda impresso en varias ediciones, ya en quarto, ya vltimamente en veinte y tres tomos en octavo, para mayor comodidad, como dicen los que así los imprimieron, de los que quisieren leerlos igualmente por diversion, que por estudio: para que pesados con tu gran juicio los motivos, que nos propusimos para seguir esta idea; y aprobandoles con tu prudentissimo dictamen, nos des las gracias, así del imponderable trabajo, que hemos puesto en recoger los mismos originales de lo que va añadido à los veinte y tres tomos, que vltimamente se imprimieron en Madrid, como de los crecidos gastos, que han ocurrido aun fuera de la impresion, para ofrecer à tu buen gusto esta Obra con todos los cabales, que deve nuestra atencion en cosa que ha de llegar à tus manos. De la Obra nada te digo; porque sabiendose por el titulo, que lo es del Grande Padre Antonio de Vieyra, sobra todo otro encarecimiento; y sabe bien tu erudicion, que no cabe otro elogio mayor, que su mismo nombre: solo te anticipo el gusto con dezirte, que hallarás en estos tomos, singularmente en el quarto muchas Obrillas del Autor, que no avian llegado à tus manos, y que, como diamantes, en pequeños Cuerpos encierran para hallar vn Sermon determinado, que se desea, es menester muchas vezes revolverlos todos: lo que aora no podrá suceder, pues no solo están distribuidos por classes, sino que en estas mismas se ha guardado el orden de los dias à que pertenecen, quanto lo ha permitido la materia. El motivo de averles impresso en folio, es primeramente, porque así lo pide la dignidad de la Obra; y se ha practicado en muchas, que aviendo antes salido en quarto, como las de Rodriguez, Barcia, Causino Corte Santa, y otras, despues se juzgó mejor imprimirlas en folio. Lo segundo, porque en quatro tomos, ó partes ha sido facil ordenar los assumptos, como en la misma Obra se hecha de ver; y aviendo de ser solos quatro, no podian dexar de ser en folio. En tercero lugar, que de los libros pequeños, siendo muchos, y de materias etherogeneas, es muy facil se pierda alguna, ó por prestarse à otros, ó por poder esconderse en poco lugar por razon de su misma pequenez, y así queda truncada la Obra, como hemos oido queixar à muchos, singularmente despues que salió la impresion en octavo: lo que se evita, siendo los tomos en folio. Omito referirte otras vtilidades, que se vienen à los ojos, y hallarás en la impresion con el methodo, que te la ofrecemos. Para nosotros será la mayor, si merecemos tu aprobacion, y agrado, y logramos ligeregar tu gusto, que es lo que mas deseamos. VALE.

BREVE

BREVE RESUMEN DE LA VIDA DEL VENERABLE PADRE ANTONIO DE VIEYRA, DE LA COMPANIA DE JESUS.

LISBOA, Corte de los Serenissimos Reyes de Portugal, vna de las mas nobles, ricas, y populosas Ciudades de Europa, celebre no menos por lo sumptuoso de sus Templos, y Palacios, que por lo ameno, y fertil de su campania, y así por lo hermoso de sus Quintas, y Jardines, como por lo benigno del clima en todas las estaciones del año: y no menos ostentosa en las cosas de piedad para con Dios, que en el lucimiento de la Nobleza para el fausto, y bizarría, à que naturalmente se inclina el esplendoroso genio de esta generosa Nacion: y finalmente muy adecuada, y sobresaliente en vn agregado de todo lo mas selecto, que dividido se admira en otras Ciudades, y en esta conspira de por junto à formar en ella vn Emporio de la Magestad; digno por cierto, que en mas alto sentido se fixasse allí el Epigraphe *Non plus ultra*, que por ser lo vlcimo de la tierra firme àzia el Occidente le competia con igual, ó mayor titulo, que donde le collocó el Grande Alcides: Esta grande Ciudad, pues, entre sus mayores blasones tiene el aver sido Patria de muchos Heroes, señaladissimos en todas lineas, singularmente de grandes Predicadores, y aun Apostoles gloriosos, entre los quales cuenta, con razon, al Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compania de Jesus, Varon Apostolico, de vn espiritu mayor que el Mundo, y de vn ingenio igual à su incomparable fantadía.

Nació el Padre Antonio de Vieyra de Padres piadosos, y nobles, aunque no ricos de bienes de fortuna, à los 6. de Febrero de 1608. y à los 15. del mismo mes fué bautizado en la misma Pila, en donde lo avia sido el famoso Taumaturgo Portugués San Antonio de Padua, y de Lisboa: y con el nombre de Antonio, que por devocion al mismo Santo le pusieron, parece heredó el espíritu, fervor, talento de Pulpito, zelo de las Almas, y demás virtudes, en que vno, y otro tanto se señalaron, y con que hizieron tanto fruto en la conversion de muchos millares de Almas, que por su medio se convirtieron, y se salvaron. Siendo

aun nuestro Anronio muy niño, passaron sus Padres al Brasil, para mejorar de fortuna en aquel mineral de preciosidades, y campo fertil de los generos mas apreciables en toda Europa: y establecidos en la Ciudad de San Salvador, llamada vulgarmente la Baía, trataron de la educacion de su hijo, y que sus primeras palabras, y penamienos se consagrasen à Dios como primicias de la fantadía, de que avia de dár despues tan colmado fruto, en toda su larga vida, llena de lo mas razonado, y escogido de todas las virtudes: y como el niño era docil, les costó poco trabajo el imponerle en los exercicios de piedad, y devocion. Mayor le tuvieron en enseñarle los primeros rudimentos de las letras, y mucho mayor despues los Maestros de Gramatica en hazer que de algun modo entendiese aquellos primeros preceptos, de que es capaz la juventud aun en los mas tiernos años. Ni esto nacia de falta de aplicacion en el discípulo, sino de que ni aun mediano ingenio por entonces mostrava para estos estudios, el que avia sido elegido de Dios para erario riquissimo de todas las Ciencias, y Fenix milagroso entre los ingenios de su siglo. Aun no avia cumplido los catorze años de edad, quando se sintió llamado de Dios à la Religion de la Compania de Jesus, movido, como el mismo dezía, de aver oido en vn Sermon la respuesta, que al Santo Fray Jordán dió el demonio, diciendo que de buena gana padecería todas las penas, no solo suyas, sino de todos los condenados, por solo gozar de la vista de Dios el breve tiempo de vn cerrar, y abrir de ojos: siendo en esta ocasion el padre de la menestra medio eficaz para introducir tanto defengano; y convirtiendose en nuestro Vieyra en claras, y penetrantes luzes, los que avian sido despeschos del principe de las tinieblas. Para llegar nuestro Pretendiente al logro de su vocacion, y ser admitido en la Compania, con la brevedad que anhelavan sus ansiosos fervores, no omitió instancia para obtener el beneplacito de sus Padres, ni diligencia, para que los Superiores de la Compania entendiesen en los encendido de sus deseos la eficacia

Vida del Venerable Padre

ciencia de la divina vocación. Mas como aquellos, llevados de otros designios, le negassen la licencia; y estos viéndolo en los cortos talentos del pretendiente la notoria incapacidad, aun para medianos progresos, le quitassen del todo las esperanças, quedó el fervoroso joven lleno de congoxas, por ver cerradas à sus santos deseos todas las puertas, y fin mas recurrió que à Dios, y à sus Santos. Mas no bien defendiéndose aun con repetidas repullas, acudiendo primero al Cielo con lagrimas, y después à sus Padres, y à los Superiores con suplicas, esperó poder alcanzar por importuno, lo que no avia podido obsequioso: Pero viendo que perdía tiempo en negociar con los hombres, y que à sus repetidas ruegos se hacia su Padre mas fardo, y que los Superiores permanecian inmóviles en no darle oídos, tomó la heroica resolución de conquistar con violencia, lo que no podía con el rendimiento: pues aun en esto es semejante la Religión al Reyno de los Cielos, que, como dixo la Magestad de Christo, se alcanza con fuerza, y le consiguen los que animosos insisten con perseverante constancia.

Llevado de estos generosos pensamientos (de que no pudieron jamás apartarle, ni los delengañados de una parte, ni de otra los alagos, y promesas del siglo, que fué por donde le pusieron sus parientes con mas importuno afán sus baterías:) en la noche del día 4. de Mayo de 1623. echándose por una ventana, se huyó de la casa de sus Padres, y se fué desalado al Colegio: Hizo llamar al Padre Reñor, y al Maestro de Novicios; y con resolución muy superior à sus años, que eran solos quinze, mezclando las lagrimas con las palabras, y alternando estas con los sollozos, alegó à su favor con eficaz energia tales razones, para persuadir que la mano de Dios era la que con todos los esfuerzos de su gracia le traía; y que eran tan claras las voces, con que era llamado à la Compañía; que aunque fuesse fardo, no podía dexar de oirlas; que no dudassen, que qualquier resistencia en esto sería oponerle à la voluntad de Dios, de que tenia muy manifiestas señales: que por esto huyendo de los suyos, avia venido siguiendo su vocación, y acogido como à termino de sus ansias à el Colegio, de donde no avia de irse por ningún caso; de fuerte, que si no merecía ser admitido por uno de los hijos del grande Patriarca San Ignacio, se quedaria por lo menos por criado; y aun por esclavo de la Compañía: mas que esperaba que hallaria en aquel Seminario de tanta virtud, la caridad que pedía, de ser admitido si quiera por Hermano Coadjutor, ya que su capacidad no era tal, que mereciesse emplearse en los estudios, y elevados ministerios de los que figuran esta carrera. Atonitos los Padres de ver en tan tierna edad una constancia tan varonil, y persuadidos, à que el brazo Omnipotente quería ostentar en aquel Manco de las riquezas de su poder; abraçandolo como embiado de Dios, y enjugandolo con indecible ternura sus lagrimas, le admitieron en el Colegio, y el día siguiente, con licencia del

Padre Provincial, y beneplácito de sus Padres, en el Noviciado de aquella obiservantísima Provincia.

No es ponderable la alegría, que hubo nuestro novicio, al verse en el lugar, y estado, que con tan vivas ansias avia pretendido: y allí para mostrarle agradecido à aquel Señor, y cuya mano reconocia tan singular beneficio, se entregó luego con todas veras al exercicio de todas las virtudes, anhelando desde los primeros pasos de la carrera espiritual, llegar hasta los apices de la perfección. Discipulo era en esta escuela de santidad, y ya le reconocian sus contemporáneos por muy maestro en la practica de la Oración, presencia de Dios, mortificación, y demás exercicios de virtud: Novicio era de muy pocos meses, y hallavan en él que admirar los muy ancianos vn espíritu mas que varonil, y una solidez de dictámenes, que prometian en mayor edad los admirables progresos, que después acreditaron, y coronaron todos los empleos de su exemplar vida, y heroica santidad.

Los fundamentos sobre que sentó las solidas maximas de la perfección, à que anhelava su espíritu, fué la exacta puntualidad en la observancia, no solo de las reglas de su Instituto, sino aun de los mas menudos avisos, y ordenes de los Superiores, y en nivelar todas sus acciones al perfecto cumplimiento de los consejos Evangélicos, que en ellas se contienen: Y lo logró con tan conocidas ventajas, que fué nuestro Novicio exemplar de los mas observantes, y asombro de todos los que à vista de sus exemplos tuvieron vn eficaz incentivo para la virtud. Y pasando del alto concepto, que avia formado del valor inestimable de su vocación, en orden al bien espiritual de su alma, al otro como polo sobre que estrivava, se muevo el Instituto de la Compañía, esto es, la salvación; y ayuda espiritual de los proximos; y que para este fin la avia embiado Dios al Mundo; sentia vivamente el ver el numero casi infinito, que en la Africa, y America por falta de Misioneros se condenan: y avivado con estas consideraciones su zelo, aplicava lo mas fervoroso de sus suplicas à Dios, con el fruto de sus continuas penitencias, para que se dignasse la Magestad Divina alumbrarlas con la luz del Evangelio, moviendo el zelo de muchos Varones Apostolicos, y Obreros Evangelicos, à que fuesen à cultivar aquel campo tan dilatado, lleno de espinos, y solo fértil de vicios, è idolatrias. Mas no contento con esto hizo voto de emplear toda su vida en la enseñanza de los Negros, y en la conversion de los Indios; para cuyo fin se aparejó con el exercicio de las virtudes, y de todo genero de mortificaciones; y con el caudal de caridad, y fervor, que requiere vn tan penoso, y elevado ministerio. Para este mismo fin se aplicó con indecible teson al estudio, para todos dificultoso, y para el (respeto de la cordedad de talentos) insuperable, de todas las lenguas barbaras de las dilatadissimas Provincias del Brasil, à donde le llamava su zelo. Y para que

Antonio de Vieyra.

que se vea lo que puede con la gracia de Dios vna aplicación constante, aun en medianas capacidades, llegó à aprender nuestro Vieyra por este tiempo, no solo aquellas lenguas, que se hallavan ya reducidas à preceptos; sino tambien todas aquellas, de que halló sugeto que supiesse hablarlas, y pudiesse conferirlas con él: Añadió à esto vna suficiente noticia de todo lo que avia menester para catequizar, è instruir en la Fè aquellas Naciones las mas rudas, de quantas se han descubierta en todo el Mundo; y de quienes llegó à dudarse si eran, ò no racionales, y por consiguiente capaces del Santo Bautismo. Rico assi nuestro Novicio con el tesoro de tantas noticias, y mucho mas con el de sus religiosas virtudes, manifestó à los Superiores el voto, con que se avia obligado à emplear toda su vida en el santo exercicio de las Misiones entre Infieles, y llevar la luz del Sagrado Evangelio à las Naciones aun no descubiertas de aquella infeliz Gentilidad. Informóles muy por menudo de lo que ya llevaba adelantado en las noticias, que privadamente avia adquirido, assi de las lenguas Barbaras, como de los errores, ritos, y supersticiones mas vniversales de aquellos idolatras; y assi mismo de las razones, con que deven ser convencidos, para que desechas las tinieblas de sus idolatrias, admitan en sus almas la luz clara de nuestra Santa Fè. Mas como su zelo era tan ardiente, que no podia esperar hasta concluir toda la carrera de sus estudios; y le pareciesse que la obligacion de su voto le estrechava à poner luego en execucion su viaje, pidió con instancia à los mismos Superiores, le dispensasen del todo los Estudios Escolasticos, y que con la suficiencia precisa para predicar, y doctrinar la rudeza de aquellas Naciones, le dexasen ir al que mirava como teatro de sus fatigas, y campo glorioso de innumerables triunfos en los muchos que esperaba convertir con la Divina gracia à la Religión; cediendo con esto à todas las esperanças de las honras, que de cursar las Escuelas le podian resultar: renunciando assi mismo el titulo de Profeso de la Compañía, y abraçando el grado de Coadjutor Espiritual: Acto à todas luces tan heroico, que no se si incluye el mayor sacrificio, que de si mismo puede hacer vn Jesuíta, no solo por la sustancia de él, sino tambien por el fin sublime de emplearse mas presto, y (aunque con menores lucimientos) con mayores ardores de caridad en el bien espiritual de la gente mas ruda, y mas desvirtuada de instrucción, y remedio.

Escucharon con admiracion los Superiores la valiente resolución de este fervoroso joven; y aunque echavan de ver en la eficacia de sus suplicas, animadas de la energia eloquente de muchas lagrimas, vn espíritu superior à sus años: y aunque le parecia, que se aventurava poco en condescender con él, por las ningunas esperanças, que de su ingenio se avian concebido; con todo esso, movidos de mas alto impulso; no solo no atendieron por entonces à sus ruegos, sino

Tomo 1.

que le suspendieron la execucion de su voto, y después con orden del Reverendissimo Padre General se lo irritaron.

Viento el generoso Novicio, que la Obediencia le avia cortado el hilo à sus santos designios; y que era preciso continuar la carrera de sus mal empezados Estudios, y que la cordedad de su ingenio no le prometia aquellos progresos, de que necesitava para promover por este camino la gloria de Dios, y servir decorosamente à la Compañía; recurrió con ardientes suplicas, y multiplicadas oraciones al Autor de las luzes, y fuente de las ciencias, por medio de la Santissima Virgen Maria Madre de la Sabiduria increada, de quien era, y fué siempre devotissimo; pidiendole aquella capacidad, comprehension, y talentos, de que necesitava para Predicador Evangelico, y Misionero Apostolico. Por muchos meses continuó nuestro Novicio en llamar à las puertas de la Divina Piedad con vivas instancias, afiançadas en el Patrocinio que esperaba de su Soberana medianera: hasta que estando vn dia con extraordinario fervor, pidiendo lo mismo delante del Altar, è Imagen de la Madre de Dios, sintió vn rayo de luz Celestial, que rompiendo el velo de las sombras, y rasgandole vna como cortina, que inducia en su entendimiento las tinieblas, y le impedía ver la luz de las mismas verdades, que estudiava; se halló de repente con tanta claridad en sus potencias, que de aquella hora en adelante no leyó libro, que no entendiesse, ni estudió cosa, que se le olvidasse.

Como con este favor del Cielo, se le avian franqueado al Hermano Vieyra las llaves de la Sabiduria, fueron tales los progresos que hizo en los Estudios, y tanto lo que descolió sobre los demás, que los Superiores en vez de hazerlo Discipulo, le hizieron Maestro de Letras Humanas en la florida Univerfidad de la Baía, y le encargaron el componer las Annuas de aquella Provincia; y à vna, y otra cosa dió cabalissimo desempeño. Tres años no cumplidos empleó en este ministerio; y en ellos no solamente compuso vn erudito Comentario sobre las Tragedias de Seneca, obra en aquel tiempo muy difícil, por no aver salido à luz los Interpretres, que después se vieron en Europa: Pero tambien, aun antes de estudiar la Filosofia, y Theologia, comentó el libro de Josué, y los Canticos de Salomon, dando à cada versículo cinco ingeniosas, y muy solidas interpretaciones. De la tarea del magisterio, pasó por orden de los Superiores à estudiar la Filosofia el año 1628. y con portento jamás visto, el Discipulo hizo papel de Maestro; porque en este mismo tiempo compuso vn Curso enteco de Filosofia, con tanta claridad, solidez, y sutileza, que fué de allí adelante la pauta, por donde se arreglaron los mas sutiles Maestros, por hallar en él metodo de las questiones, y energia en los argumentos, en la viveza de las soluciones, y en la firmeza de sus peculiares Sentencias lo mas selecto, que se puede discurrir, ò desear. En la Theologia,